



Estudio de caso

En el año 2005, en la provincia de Viterbo, surgió una nueva realidad eclesial: la Comunidad de los Hijos de la Oración. El fundador, Marco Rossi, es un laico de mucha fe que, en un momento de especiales dificultades familiares, empezó a asistir asiduamente a un grupo de oración de su parroquia que sigue una espiritualidad carismática. El P. Charles, sacerdote estadounidense que se trasladó a Italia para estudiar y luego se quedó en la diócesis de Viterbo, donde actualmente está incardinado y donde ha asumido servicios como capellán de varios hospitales, forma parte de este grupo. Bajo la guía espiritual del P. Charles, Marco percibió la llamada a fundar una nueva comunidad, junto con otros hombres y mujeres que pertenecían a su grupo de oración y con los que, desde hace algunos años, había iniciado una experiencia de vida comunitaria. La comunidad comprende tanto miembros célibes que viven una vida en común y se dedican por entero a la oración y a los grupos de oración, denominados "miembros de la comunidad de vida"; como miembros célibes y casados que mantienen sus propios compromisos vitales y profesionales, denominados "miembros de la alianza". Sancionan su compromiso mediante promesas, renovadas anualmente, de asumir los consejos evangélicos, de acuerdo con su estado célibe o matrimonial. Los miembros de la comunidad de vida, hombres y mujeres que viven en casas separadas, obtienen sus ingresos para el mantenimiento principalmente de la producción y venta de material religioso: libros y folletos, iconos y grabaciones de canciones. En poco tiempo la comunidad ha experimentado un cierto crecimiento y, además de Viterbo, han surgido otras comunidades cerca de Milán y de Nápoles.

En la Comunidad de Hijos de la Oración, el acompañamiento espiritual de los miembros se considera particularmente importante. Como el Fundador no tiene formación teológica, pidió al P. Charles que realizara este servicio, dada su preparación y experiencia. Además, sus obligaciones en la diócesis le permiten una gran libertad en la gestión de su tiempo, a lo que se añade el hecho de que, poco después de la fundación de la Comunidad, se trasladó a la casa de hombres de la comunidad de vida de Viterbo.

Desde entonces, el P. Charles está cada vez más presente en la vida de los miembros. También se le ha confiado el discernimiento vocacional de las nuevas vocaciones, tanto en lo que se refiere a la forma de pertenencia (miembros de la comunidad de vida y miembros de la alianza); como al discernimiento del estado de vida: célibe, casado o clérigo, ya que algunos jóvenes han expresado el deseo de ser sacerdotes.

Los encuentros con el P. Charles siguen un cierto patrón: cada semana se prepara en la Comunidad una lista de las personas que hablarán con él los días siguientes. Cada persona introduce voluntariamente su nombre. Los diálogos son muy esperados, sobre todo porque el P. Charles precede los encuentros con momentos de retiro personal en una pequeña casa adyacente a la comunidad de hombres que sirve de "ermita". Es allí donde el sacerdote afirma tener constantes revelaciones del Espíritu Santo sobre cada uno de los miembros por los que reza. A veces, los diálogos van precedidos del llamado "acto de entrega", es decir, la entrega de una hoja de papel en la que la persona ha escrito una pregunta, una duda, una inquietud a la que desea obtener respuesta. En el encuentro siguiente, la persona puede recibir del sacerdote el fruto de la "revelación" nacida durante la oración, tal vez expresada a través de un pasaje de la Palabra de Dios. A veces, los diálogos comienzan con una invocación para la liberación del mal, siempre basada en lo que el sacerdote ha percibido como una revelación personal. Hay días en los que el P. Charles no viene a la Comunidad: explica que son los días de los casos "difíciles", en los que debe dedicar aún más tiempo a la oración. Como la lista de



los que van a hablar se coloca en la capilla de la casa, en el altar para la oración, es fácil para los miembros adivinar cuáles son los "casos difíciles".

El P. Charles insiste mucho ante el Fundador y los miembros en la confianza que hay que depositar en él, dada la abundancia de "revelaciones" interiores de que goza. Además, gracias también a algunos cursos de psicología realizados en su juventud, el sacerdote demuestra una particular capacidad para comprender y penetrar en lo más íntimo de las personas. El P. Charles pide a los miembros de la Comunidad una "apertura total" del corazón, porque "un buen médico debe conocer a fondo la herida que va a curar", como le gusta decir.

Martina, una joven de 24 años, que ha conocido y asistido a los grupos de oración de la Comunidad y ha sido acompañada regularmente por el P. Charles, llegó recientemente a la Comunidad de los Hijos de la Oración. Martina manifestó al sacerdote su inquietud vocacional y él le propuso un intenso retiro espiritual de dos días al final del cual le "reveló" su vocación: ser miembro de la Comunidad de Vida. El P. Charles estaba muy unido a Martina, que sufría depresión desde hacía años. Durante el primer periodo de la joven en la Comunidad fue todo muy bien, pero al cabo de unos años volvieron a aflorar sus problemas depresivos. El malestar de Martina fue en aumento: la joven habló de ello con el Fundador, especulando incluso con la posibilidad de abandonar la Comunidad, pero éste la remitió inmediatamente al P. Charles. El sacerdote empezó a intensificar el diálogo con Martina: no quería ni oír hablar de una posible salida de la Comunidad. También dijo varias veces a la joven que comprendía en la oración que ella desempeñaría un papel fundamental en la expansión de la Comunidad y que estaba destinada a una "misión especial" de oración entre los jóvenes alejados de la fe.

A pesar de los diálogos y las palabras tranquilizadoras, la situación de Martina no mejoró; al contrario, la joven empezó a encerrarse cada vez más en sí misma y a aislarse. Entonces el P. Charles, con la ayuda de un amigo psiquiatra, consiguió fármacos antidepresivos para dárselos a Martina. Para convencerla, le reiteró que su recuperación era crucial para el bien y el futuro de toda la comunidad. Por otra parte, no es la primera vez que el P. Charles administra fármacos a sus miembros, especialmente en casos de depresión.

Tras otro momento de crisis, Martina fue llevada a casa durante unos días: los padres, al darse cuenta de la situación de su hija y de los medicamentos que la niña seguía tomando sin una verdadera prescripción, decidieron ponerse en contacto con otros padres de miembros de la Comunidad y acudir a la Curia para hablar con el obispo, monseñor Bianchi. Monseñor Bianchi, recién llegado a la diócesis, no conocía bien la Comunidad, por lo que optó por visitarla y hablar con el Fundador. Para su asombro, descubrió que, aunque la Comunidad tiene 17 años, todavía no tiene estatutos que regulen la vida interna de los miembros, ni ningún reglamento para las personas célibes que toman los consejos evangélicos mediante promesas. También ha consultado a un canonista para ver qué pasos hay que dar, sobre todo tras conocer el caso de Martina, que cree que puede no ser el único.

Preguntas

1. ¿Puede identificar uno o más ejemplos de abuso espiritual en este caso? ¿Cuáles?
2. ¿Qué medios de prevención debería tener un movimiento o una nueva comunidad para evitar estos casos?
3. ¿Qué actitudes en un líder espiritual pueden fomentar un comportamiento abusivo?
4. ¿Cómo puede intervenir la autoridad eclesiástica?